

Reflexiones sobre el liderazgo estudiantil

Jorge Alba Abril*

Durante algún tiempo, me he sentido motivado a escribir un texto que permita reconocer cada una de nuestras huellas dentro del proceso formativo. Es así como en este momento he decidido reflexionar sobre nuestro desarrollo personal dentro de la facultad.

La historia de la facultad de Administración de Empresas está conformada por un gran número de eventos importantes, que en su momento aportaron a la construcción de lo que hoy en día se conoce como el programa académico de Administración. Este fue un proceso que tuvo su origen en 1965 y que durante los cuarenta años de actividad ha arrojado un sin número de éxitos y reconocimientos, que hoy en día tienen a la facultad en el lugar de privilegio que ocupa.

Sus buenos frutos aparecen desde nombramientos, como la mejor práctica en formación académica, los premios en simuladores y la acreditación emitida por la CNA, entre los más destacados; todos estos hechos son logros que se pudieron alcanzar gracias a los procesos que la facultad ha desarrollado en beneficio de la calidad académica, y que a su vez contribuyen a la construcción de seres críticos dentro de la sociedad.

En síntesis, podríamos decir que el proceso que hasta el día de hoy ha buscado ese mejo-

ramiento continuo dentro de la facultad, es la reconocida gerencia integral; este concepto, para los que nos formamos dentro de él, es bien conocido en sus fundamentos y en el objetivo que pretende lograr. Es claro que la gerencia integral forma alrededor de unos direccionadores, los cuales a su vez reúnen una serie de competencias como el conocimiento, la reflexión, la ubicación en el contexto y la comunicación. De igual forma, nosotros conocemos la importancia de la competencia organizadora, el pensamiento estratégico y el liderazgo democrático. Todos estos conceptos se pueden identificar como el proceso formal de formación que está emprendiendo la facultad en cada momento; sin embargo, es válido preguntarse qué pasa con los espacios de participación activa de los estudiantes. Estos también son procesos formativos que logran desarrollar competencias organizadoras, que facilitan la evolución del liderazgo personal y que, estoy seguro, le cambian en gran parte el modelo mental al estudiante.

Nosotros como estudiantes no podemos decir que los espacios no existen, porque la oportunidad de participación activa siempre ha estado presente, con grupos como el de apoyo que se origina en la semana de inducción y extiende su funcionamiento a lo largo de todo el semestre, o el grupo de los monitores académicos y de investigación, quienes en

39

* Estudiante de octavo semestre, Facultad de Administración de Empresas.



la mayoría de los casos se convierten en una verdadera ayuda para los estudiantes en diferentes asignaturas, y qué decir del consejo estudiantil y del consejo directivo.

En general, estos son espacios activos que permiten la intervención de los estudiantes en la parte académica. Pero esta participación va más allá. La formación de investigadores, el interés de la facultad por moldear un perfil docente en el alumno y su capacidad de expresión oral y escrita, son formas en que los estudiantes pueden opinar acerca de cómo perciben a la facultad. Podríamos decir que todos son medios de retroalimentación que buscan el crecimiento permanente de la facultad.

Este texto solo tiene un sentido estricto de reflexión, y lo que busca es la reiteración de una serie de aspectos que los estudiantes ya conocemos y no podemos pasar por alto. Nosotros como facultad contamos con una ventaja muy grande: la primera parte es el recurso humano, y en este caso me refiero a cada una de las personas que aporta al sostenimiento del programa académico; pero en este caso quisiera hablar sobre los alumnos, quienes de forma increíble manejan y contienen un potencial que en muchos casos uno mismo no reconoce, pero que si lo activáramos en cada momento, lograríamos un crecimiento

grande en la parte personal. La segunda parte de nuestra ventaja es la institución en la que nos encontramos. Es cierto que ya mencioné todas las bondades de la misma, pero es necesario que nosotros como estudiantes seamos conscientes de que estamos estudiando en una de las mejores facultades del país y creo que este es un motivo suficiente para aprovechar los espacios de participación que nos brindan. Con esta participación no solo lograríamos vivir nuevas experiencias, sino que también conseguiríamos un desarrollo personal más acertado, que le dé un rumbo claro a lo que desde un comienzo enfocamos como proyecto personal de vida.

Por este motivo, la invitación que hago es a que cada estudiante de esta facultad reflexione acerca de sus experiencias en la misma y a no pasar cinco años recogiendo conceptos, sino darse la oportunidad de conocer otras prácticas estudiantiles que en determinado momento nos acercan más a la realidad. Ya lo mencionaba un egresado de esta facultad en la anterior publicación de esta revista: los alumnos del programa académico son el principio y el final de la facultad, somos casi la esencia de la misma y por esta razón no podemos estar al margen.

En definitiva, es importante resaltar que solo cuando nos empoderemos y realicemos diferentes acciones en nuestro "hogar"¹, solo en ese momento el enfoque de la gerencia integral tendrá su máxima expresión en nuestro perfil profesional.

¹ Denomino hogar a nuestra facultad, porque es acá donde estamos creciendo como profesionales y además es en este lugar donde el programa académico esta "formando ciudadanos éticos comprometidos con el país"

